

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



11 de enero



**MÁS GRANDE
QUE NUESTROS
PECADOS
Y MISERIAS ES EL
AMOR QUE DIOS
NOS TIENE.**



Lucas 5,12-16

**Un hombre lleno de lepra le suplicó a Jesús:
“Señor, si quieres,
puedes limpiarme.”**

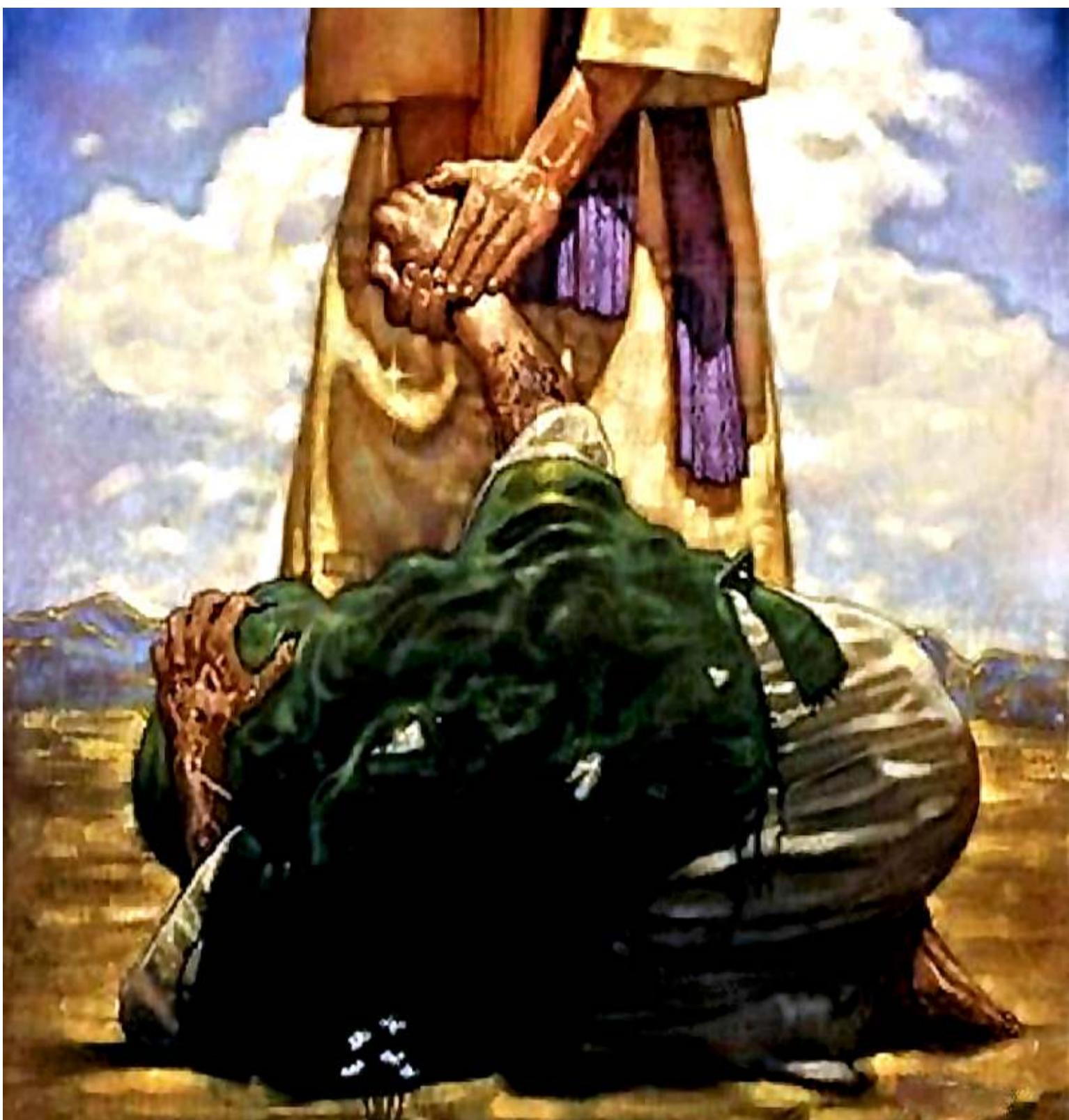
**Jesús lo tocó diciendo:
“Quiero, queda limpio.”**

Y enseguida la lepra se le quitó

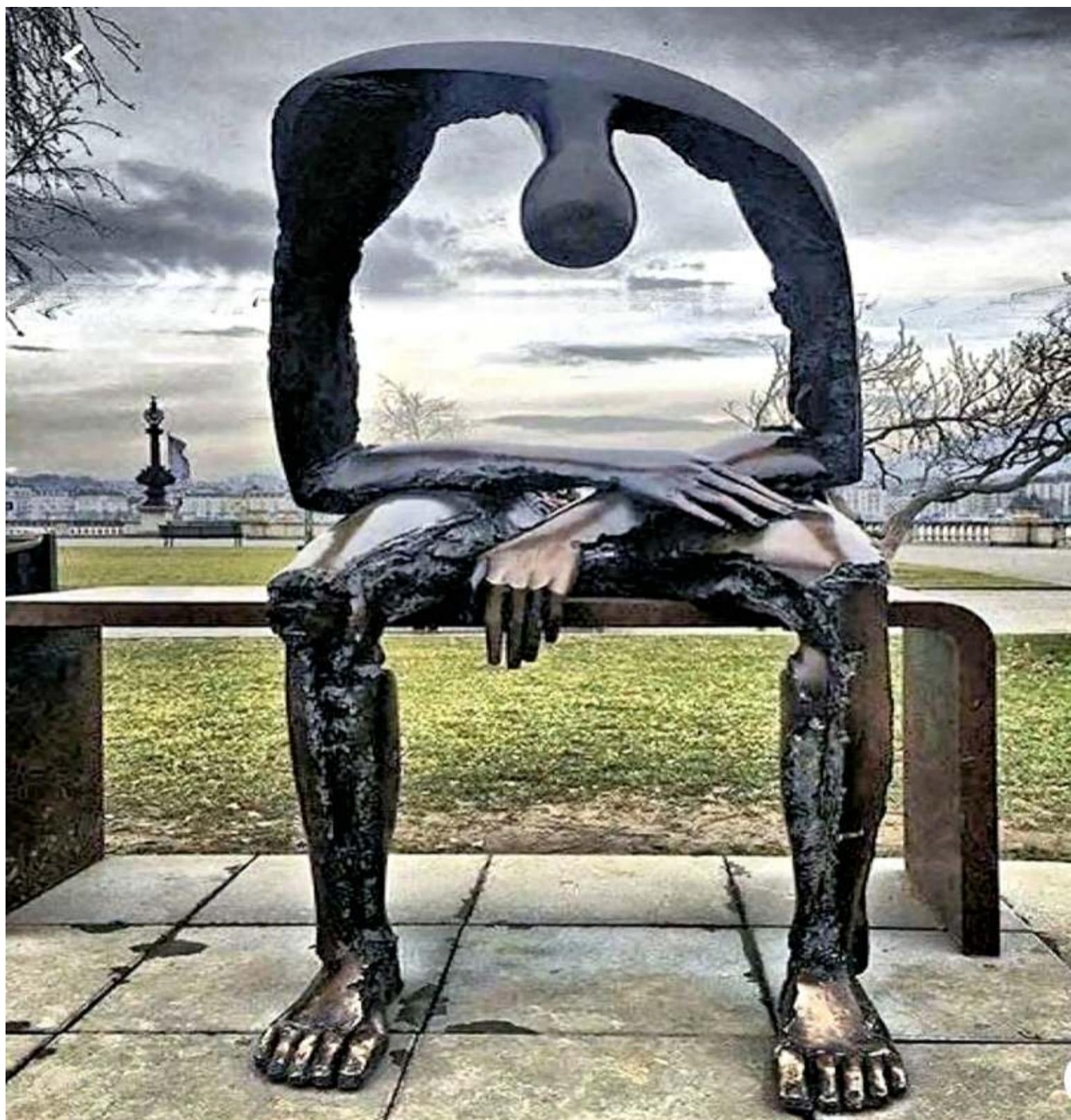


Jesús no solamente “quiere” que el leproso, prototipo del marginado, quede limpio, sino que lo “toca”, violando también él la prohibición de la Ley. Jesús tiende la mano al excluido y demuestra el valor fundamental de una palabra: cercanía. No se puede hacer la paz y el bien sin acercarse, sin “mancharse las manos”.

No se puede hacer comunidad sin cercanía.



La mano sana de Jesús toca la piel purulenta de un leproso, todo un símbolo de la Encarnación: por nosotros los hombres, los pecadores, y por nuestra salvación bajó del cielo. Jesús declara que no se puede tomar a ningún hombre como impuro y reintegra en la comunidad a los excluidos. El prójimo, en sus enfermedades y miserias, es el mismo Dios, que reclama nuestra solidaridad y nuestro amor.



La peor lepra que desfigura al hombre es el "no-amor", el repugnante egoísmo. Y de eso hay manchas y cicatrices en nuestra vida. El leproso tocado por Jesús nos habla de cómo Dios se hace cercanía a todo hombre para liberarlo de todo mal; lo único que se necesita es reconocerse enfermo, pecador, necesitado de Dios, e ir al Señor para ser curados, perdonados, ayudados.



¿Y nosotros? ¿Cuántas veces por cumplir las leyes y hacerlas prevalecer terminamos destruyendo la vida de las personas? ¿Cuántas veces cerramos los ojos y los oídos del espíritu y no escuchamos al Dios misericordioso que nos revela su proyecto de amor y que nos dispone a incluir a los hermanos excluidos por los sistemas deshumanizantes que se nos imponen?



No hay
"intocables".
Extiende
tu mano
y toca:

Sé caricia de Dios
para los sufrientes
de la historia.